

Alejandra, mi niña... por siempre.

Las horas transcurrían lentas, angustiantes, pesadas, tensas, ante mí: el cuerpo inerme, frágil, indefenso, de una niña recién nacida. La angustia atenazaba mi corazón, sentía una opresión en el pecho que dificultaba mi respiración; ver a mi pequeña hija en esas condiciones, hacia que interiormente me preguntara ¿por que suceden estas cosas? ¿por qué a ella?. A través del vidrio de la incubadora, mi mirada se posaba en ese pequeño ser: por sus fosas nasales, salían ¿o entraban? unas sondas para alimentarla y en su brazo derecho; una aguja penetraba sus venas para administrarle el suero del cual dependía su salvación. Las órdenes del Dr. Llausás habían sido tajantes: “necesitamos vigilancia día y noche para ver como reacciona a la operación, son 72 horas para superar la crisis post-operatoria ...”carecemos de personal de enfermería, la sala de cuneros está al tope ... Profesor ¿está dispuesto a cuidarla?, a la menor reacción acuda a la jefa de enfermeras”... respondí que sí de inmediato.

Durante nueve meses, el embarazo transcurrió con normalidad, nada hacía presagiar el drama en que nos veríamos inmersos. Isabel, mi esposa, estaba preparada para recibir a su segundo hijo; la operación cesárea estaba programada para el día **18 de octubre de ese año (1985)**. Nació sin contratiempo ¡era una preciosa niña de 3kgs. 475grs.! la sala de cuneros se convirtió en romería por la presencia de mis suegros, cuñados y sobrinos que, expresamente habían venido de la Isla del Bosque, Escuinapa, Sinaloa, lugar de residencia de los familiares de mi esposa.

19 de octubre, segundo día del nacimiento de mi hija, la niña esta separada de su madre, se la habían llevado para examinarla, pues, no aceptaba los alimentos, mi esposa estaba inquieta, traté de calmarla, en esos momentos fui requerido por el Dr. Llausás (Ginecólogo y Pediatra), quien había estado a cargo del parto. La seriedad de sus facciones no auguraba nada bueno, pidió me sentara y comenzó a explicarme el motivo de su urgente llamado: “solicité radiografías par detectar el por qué del rechazo de alimentos de su hija, lo que encontramos fue que, su cavidad abdominal está vacía; pues, su estómago está adherido al esternón, tiene problemas en sus intestinos, producto de una doble hernia, lo llamé para decirle que debo operar de inmediato si queremos preservar su vida”...

La operación duró 5 horas, horas de angustias, de temores, de sollozos ahogados. Salen de quirófano, el Dr. Llausás me busca con la mirada y se dirige a mí: “Todo está en manos de Dios, esperemos que todo vaya bien”.

Heme aquí, observando tu rostro, tus delicadas facciones, tu abundante pelo, tus delineados y bonitos labios. En esas horas de permanente vigilia, establecimos un diálogo sin palabras, juntos comulgamos y te hice miles de promesas, nuestros lazos afectivos se iniciaron, te arropé con mi cariño, te protegí de toda asechanza, mí amor era un valladar capaz de detener a la muerte. Juré que nada te pasaría; tu acompasado respirar y tus facciones serenas,

me hicieron concebir que tú me escuchabas ¡hasta creo haber visto como dibujabas una sonrisa!

21 de octubre ¡derrotamos a la muerte! ¡la crisis ha pasado!, dos noches en vela dejaron honda huella en nuestras vidas. Somos dos y uno solo, hoy como recuerdo, sólo queda una cicatriz.

Parece increíble, como estos hechos, unen, atan, cohesionan y afirman los lazos de amor de toda una familia. Tu infancia transcurrió llena de amor, ahíta de felicidad, con detalles como los ocurridos a los diez meses, cuando acompañada a tu primera palabra ¡pa'! lo hacías enviándome un beso... Así, de esa manera, manifestabas el amor que sentías y reafirmabas el vínculo tan especial que, en tus momentos de lucha contra la muerte habías experimentado.

Al igual que tu hermano (Fabián), nos has llenado de Orgullo y satisfacciones: tu gusto por las bellas artes, te ha formado una personalidad atrayente, eres diferente a las niñas de tu edad. Seguimos con orgullo tus aficiones por la danza, el canto y tus habilidades con diferentes instrumentos musicales: la guitarra, la flauta, el melodeón y el teclado. Tus presentaciones en diferentes eventos artísticos son un tinte de orgullo para mí, tu madre y tu hermano.

Han transcurrido 14 años de aquellos hechos por mí narrados, hoy, una nueva angustia oprime mi corazón: despiertas a una nueva realidad: eres niña-mujer, con todo lo que ello representa, tengo miedo a no estar a la altura de las circunstancias, nadie me ha enseñado a tratar a una hija adolescente –no hay escuelas para padres- sólo quiero que esos lazos no se rompan, quiero que sepas que, incondicionalmente siempre estaré contigo; para abrazarte cuando busques cariño, para reprenderte y enseñarte el camino, para protegerte de quien quiera hacerte daño.

Alex, ¿recuerdas? que, los 15 de septiembre, en las noches del grito , montada sobre mis hombros, tu curiosidad de niña, te hacia ver las cosas de un modo maravilloso, como queriendo beberte el mundo a través de tu inquieta mirada, o el orgullo que te causa la mención del apellido Palomares, cuando eres identificada. Queremos compartir contigo la satisfacción y orgullo , que sentimos cuando de ti nos hablan, quienes te conocen y admiran tu facilidad para hacer amigos; pero, algo ha cambiado, te noto pensativa , como si algo te preocupara, ¿dónde está esa niña de la eterna sonrisa?. Quisiera explicarte algo que no habías experimentado: es el despertar a la vida que a decir de los enterados se llama Adolescencia.

La adolescencia es una etapa de contrastes: difícil e inolvidable, alegre pero nostálgica, compleja pero irrepetible; la adolescencia es todo aquello que, sólo se supera con los años, es

comprensible tu desespero por ser mujer, todas han pasado por ello. Vívela con calma, es una etapa compleja, pero bella; absurdamente – los adultos – tenemos miedo a sus manifestaciones, Alex, no te preocupes, millones de adolescentes pasan por lo mismo, aquí, allá, en cualquier parte del mundo. La adolescencia, no tiene fronteras, ni raza, ni credo , ni nacionalidad. Tus problemas, melancolías y nostalgias, le suceden a cualquier niña de tu edad; esta etapa, vívela plena, sin complicaciones; te lo dice alguien que, alguna vez fue adolescente, confía en la experiencia que me han otorgado los años. Nada es más grande que el cariño que te tenemos, ni grande es problema alguno que no podamos resolver.

Hoy quiero refrendarte mi cariño; decirte que, antes que padre soy tu amigo, que hoy, apenas inicias un camino que te aseguro no es fácil, estará lleno de problemas y satisfacciones, de metas y realizaciones; pero, recuerda: ¡nunca estarás sola, porque siempre contarás conmigo!

Quien te quiere: TU PADRE.

Culiacán, Sinaloa, Diciembre de 1999.